

BIOTECNOLOGÍA / El objetivo sería ofrecer a parejas estériles la posibilidad de tener niños / También podría permitir que parejas homosexuales tuvieran hijos biológicos

Expertos británicos piden permiso para 'fabricar' espermatozoides y óvulos artificiales

EDUARDO SUÁREZ
Corresponsal

LONDRES.- La ciencia se halla estos días en el corazón del debate político en el Reino Unido. Una circunstancia propiciada por el debate de la Ley de Fertilización Humana y Embriología y azuzada por los científicos y las instituciones religiosas. La discusión en torno al proyecto subió de tono ayer con la posibilidad de fabricar óvulos y espermatozoides de laboratorio a partir de células madre.

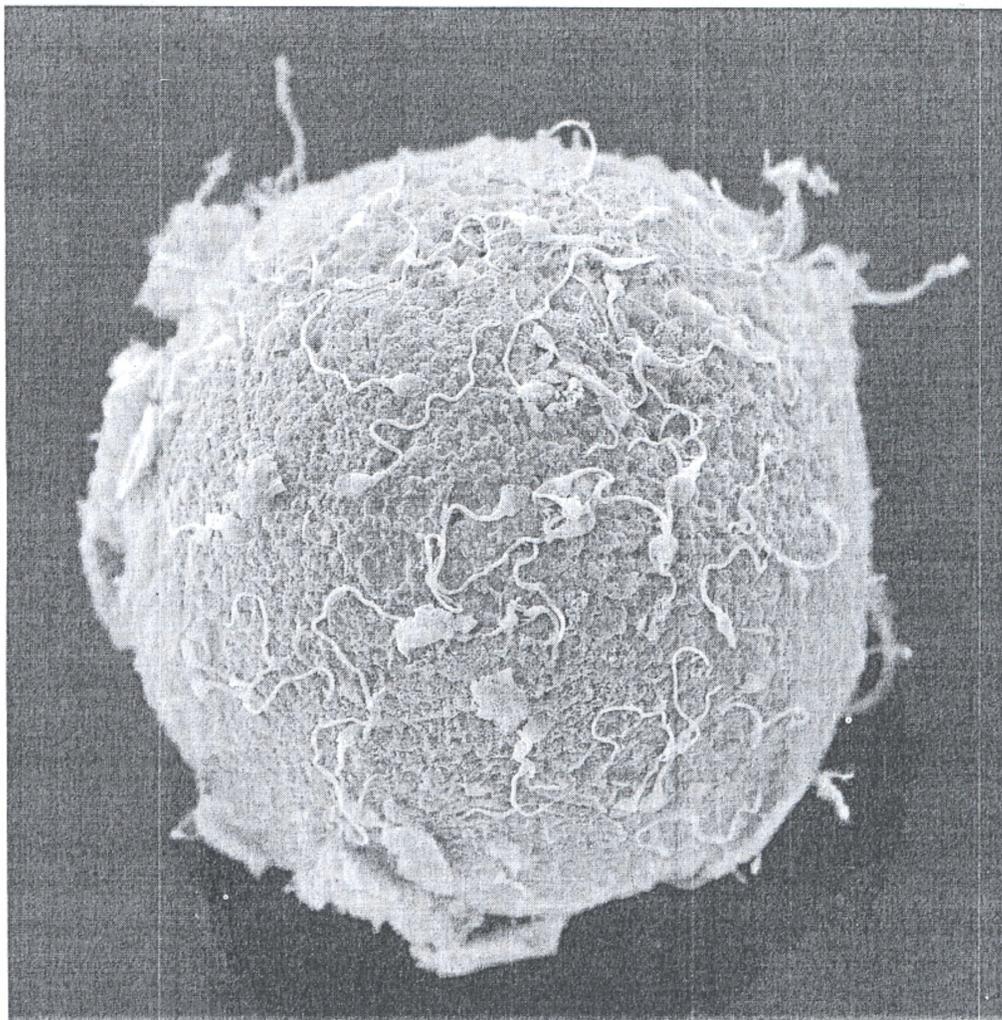
El proyecto de ley autoriza este retruécano de la ciencia, pero lo restringe sólo a fines científicos. Ahora un puñado de genetistas y diputados quieren presentar una enmienda que deje la puerta abierta al uso de espermatozoides y óvulos artificiales en los procesos de reproducción asistida.

La ciencia ha logrado la proeza en ratones, pero sigue siendo imposible en los seres humanos y lo será al menos durante un plazo que oscila entre los cinco y los 15 años. Incluso alrededor de 20 según el informe del Hinxtón Group, un foro de expertos en Bioética que ayer dio su veredicto sobre el asunto.

De incluirse finalmente la enmienda en la ley, la nueva técnica sería una esperanza para los hombres y las mujeres estériles, condenados hasta ahora a morir sin descendencia biológica y que podrían tener hijos con su información genética sin tener que recurrir a un banco de óvulos o de semen.

Hay quien ha dicho estos días que el espermatozoide y el óvulo artificial podrían abrir una vía para que las parejas homosexuales tuvieran hijos biológicos. Incluso para que una mujer tuviera un hijo concebido a partir de sus propios óvulos y de sus propios espermatozoides. La mera posibilidad de que esto suceda ha atizado la indignación de los sectores religiosos más reacios a la ley, que lo consideran «el incesto supremo».

Les tranquilizará saber que el informe del Hinxtón Group dice



Un óvulo rodeado de espermatozoides durante el proceso de fecundación. / SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

que cualquiera de las dos hipótesis son casi imposibles. El motivo es la diferente composición genética de óvulos y espermatozoides. Los primeros tienen dos cromosomas X. Los segundos, un cromosoma X y un cromosoma Y.

Hay genes esenciales para la producción de espermatozoides que están dentro del cromosoma Y, y que hacen prácticamente imposible producirlos a partir de células femeninas. La producción de óvulos a partir de células masculinas implica menos dificultad, pero el informe también la califica como

«muy improbable». El informe recuerda que los resultados de la nueva técnica en ratones no son muy halagüeños: la prole ha perecido a los pocos días entre otras cosas por las malformaciones genéticas. Esto no significa que no pueda funcionar en el futuro, pero si que los científicos deberán refinarla y perfeccionarla mucho antes de que se pueda considerar su uso en seres humanos.

El asunto ha despertado opiniones encontradas entre los diputados británicos, que estos días debaten la Ley de Fertilidad

en detalle. El portavoz científico de los liberal-demócratas se ha pronunciado en contra de cerrar la puerta a las células reproductivas artificiales: «No hay ninguna buena razón para no permitir esta opción a la gente que ha sobrevivido a un cáncer y que no puede tener hijos».

Más cauta ha sido la secretaria de Estado de Salud Pública, Dawn Primarolo, que dijo que la técnica aliviaría la merma de donantes de semen pero que suscitaba «profundas cuestiones éticas».

La Ley de Fertilización Humana y Embriología ha suscitado en el Reino Unido un acalorado debate que se recrudece ahora en pleno trámite parlamentario. Son infinitos los aspectos polémicos de la ley, pero son cuatro los que más polémica generan.

El primero es la creación de las llamadas quimeras, es decir, embriones híbridos fruto de la inserción de ADN humano en células de otros animales.

El Gobierno británi-

co los autoriza con el argumento de potenciar la investigación de enfermedades degenerativas, como el Alzheimer.

El segundo punto caliente de la ley es que las clínicas de fecundación 'in vitro' ya no tendrán que considerar «la necesidad de un padre» a la hora de elegir su clientela. Con ello se abre finalmente la puer-

ta de la maternidad a las mujeres solteras y a las parejas lesbianas.

El tercer punto del texto legal que está en discusión consiste en que también facilita la posibilidad de seleccionar los embriones. No para elegir el sexo de la criatura o su apariencia física, sino para evitar posibles malformaciones genéticas.

El cuarto aspecto de la ley que despierta polémica es que a los niños que nazcan fruto de una donación de óvulos o espermatozoides se les dará la posibilidad, una vez que cumplan los 16 años, de rastrear su ascendencia genética, pidiendo información sobre posibles hermanos y sobre su padre o su madre biológica.

Los cuatro puntos han azuzado el debate. Sobre todo los tres primeros, que han suscitado la indignación de la Iglesia católica británica y de diversas asociaciones provida.

El primer ministro se vio obligado a permitir votar en conciencia a sus diputados. No lo iba a hacer pero sus tres ministros católicos -Ruth Kelly, Des Browne y Paul Murphy- amenazaron con romper la disciplina y pronunciarse en contra del proyecto.

El nuevo ministerio aspira a convertir a España «en la California de Europa»

MANUEL F. BUSTELO

MADRID.- Puntualidad más que británica. Justo 24 horas después de tomar posesión de su cargo como responsable de la nueva cartera de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia compareció ante los medios para presentar a Carlos Martínez Alonso como nuevo secretario de Estado de Investigación. Afirmó durante su comparecencia que pondrá todo su esfuerzo para conformar «un equipo moderno, con experiencia y capacitado para liderar los nuevos retos» de este ministerio.

A Martínez Alonso (León, 1950), licenciado en Bioquímica por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Immunología, le avala una extensa trayectoria en el campo de la Ciencia y la Investigación y fue este currículo el que le permitió hacerse cargo en 2004 de la Presidencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

A la espera de conocer quién le sucede en este puesto, Martínez Alonso se mostró confiado en su discurso de presentación, anunciando que esperan convertir a España en «la California de Europa» en lo que a Innovación e Investigación se refiere. Para conseguirlo, asegura que hará todo cuanto esté en su mano «para permitir que el conocimiento se transfiera al sector productivo» y aboga por una estrecha «cooperación entre las universidades y los diferentes mecanismos de Investigación».

Atraer a los mejores

Entre los objetivos que encabezarán su lista de prioridades, Alonso destacó sobre todo la promoción de un conocimiento de excelencia, la capacidad para liderar proyectos globales, la cooperación entre el sector público y el privado, el aumento de la movilidad -tanto de los recursos como del personal investigador- y la promoción de jóvenes científicos al ámbito de la investigación profesional. «Una de nuestras deficiencias es que carecemos de investigadores y que, a diferencia del mundo occidental, en España la media de éstos supera los 54 años», explica.

También es consciente de la difícil tarea que tiene por delante de cara a acercar a España a los niveles europeos en materia de investigación. Por ello, insiste en que España no debe conformarse «con ser un país más de la Unión Europea», lo que implica aunar esfuerzos para «mantener a sus buenos científicos a la vez que atraer a los mejores de fuera».

También se conoció ayer que Màrius Rubiralta, rector de la Universidad de Barcelona, será el nuevo secretario de Estado de Universidades. Un campo que junto con Investigación, se presenta como pieza clave de este Ministerio de Ciencia e Innovación. Al referirse a las vocaciones científicas que salen de las facultades españolas, Martínez Alonso apuntó que es necesario reforzarlas ya que «hay pocos jóvenes que optan por la carrera investigadora como instrumento para desarrollar su creatividad futura».